



## **II DOMINGO DE CUARESMA**

*28 de febrero de 2021*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.  
**R/ Y con tu Espíritu.**

### **MONICIÓN DE ENTRADA**

Estamos ya en plena Cuaresma. Desde hace unos días podemos estar cumpliendo nuestro compromiso de intensificar y ampliar los momentos de oración.

Nos presentamos confiadamente ante el Señor. Escuchamos la voz de su Espíritu que nos pide que no prestemos oído a tantos “falsos profetas”. Queremos practicar el ejercicio liberador de apartarnos de caprichos y comodidades... Fijamos nuestra mirada en las personas que, de diversas maneras, necesitan de nosotros...

Y queremos hacerlo con una sonrisa continua: hemos sentido la presencia de Jesús transfigurado y caminamos confiados en su compañía... hemos escuchado sus palabras y queremos ser testigos de su amor en el mundo

Comenzamos nuestra celebración y pedimos la ayuda al Señor. **[CANTO]**

### **MOMENTO PENITENCIAL**

Desde la confianza que nos da saber que Dios es nuestro Padre misericordioso, le pedimos perdón de nuestros pecados.

Nos encomendamos a la Virgen, a los ángeles y a los santos, y decimos juntos:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros, hermanos,

que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión:

por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso, ruego a Santa María siempre Virgen,

a los ángeles, a los santos, y a vosotros hermanos,

que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**



## **ORACIÓN COLECTA**

Señor, Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

## **LITURGIA DE LA PALABRA**

### **Primera Lectura**

#### **Lectura del libro del Génesis (22,1-2.9-13.15-18)**

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán, llamándole: «¡Abrahán!»

Él respondió: «Aquí me tienes.»

Dios le dijo: «Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio, en uno de los montes que yo te indicaré.»

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña.

Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo «¡Abrahán, Abrahán!»

Él contestó: «Aquí me tienes.»

El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo.»

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: «Juro por mí mismo –oráculo del Señor–: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.»

**¡Palabra de Dios! R/ Te alabamos, Señor.**



**Salmo responsorial      Sal 115,10.15.16-17.18-19**

*Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida*

**R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida**

Tenía fe, aun cuando dije: «¡Qué desgraciado soy!» Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles

**R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida**

Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.

**R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida**

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén

**R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida**

**Segunda lectura**

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8,31b-34)**

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

**EVANGELIO:      Lectura del santo evangelio según san Marcos (9,2-10)**

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Estaban asustados, y no sabía lo que decía.



Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo amado; escuchadlo.»

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

\*\*\*\*\*

Para celebrar este segundo domingo de Cuaresma, la Iglesia nos ofrece la transfiguración del Señor. **Este hecho extraordinario, que sirvió a los apóstoles para reafirmar su fe, puede ayudarnos a reafirmar la nuestra si sabemos contemplarlo.**

Los evangelistas no dejaron por escrito cuál fue el motivo de escoger solo a tres de los doce para ser testigos de la transfiguración en el monte Tabor. Ante este vacío, podemos pensar que como Jesús conocía perfectamente a sus apóstoles, al igual que nos conoce a cada uno de nosotros, sencillamente, se llevó a **los que más necesitaban** reafirmar su fe, para que después de superar sus dudas, dieran testimonio de Él ante el mundo.

Pedro, que estaba dispuesto a dar la batalla con tal de no ver a su maestro crucificado, había tenido que escuchar la corrección: *“Apártate de mí Satanás porque piensas como los hombres, no como Dios”*. Santiago y Juan, que apoyados por su madre habían pedido los dos puestos más importantes a derecha e izquierda de Jesús, habían tenido que escuchar por su parte: *“No sabéis lo que pedís”*. Y en lugar de lo que pedían, Jesús les prometió el mismo cáliz que bebería Él.

Lo que ellos vieron en el Tabor y la voz que escucharon procedente de la nube que decía: *“Este es mi hijo amado; escuchadlo”* les valió para creer sin vacilaciones y cumplir decididamente la tarea confiada por Jesús: Pedro, se encargó de ser la roca firme sobre la que se construiría toda la comunidad cristiana; Santiago sería el primero de los doce en tener el privilegio de derramar su sangre por causa del evangelio y Juan tendría que ser testigo de todas las persecuciones del primer siglo del cristianismo, hasta que muy anciano, exhaló el último aliento de su vida para decirnos: *“Dios es Amor”*.

Si en aquel momento Jesús escogió a los tres apóstoles que más necesitaban vivir su transfiguración, con seguridad, **hoy día los elegidos somos nosotros y la generación**



**actual.** Reafirmar la fe en Jesús es una necesidad en estos tiempos de superficialidad. No podemos conformarnos con ser cristianos solo por el hecho de ser bautizados o por ser descendientes de grandes practicantes; eso, aunque es muy importante, sigue siendo poco. En este momento de incertidumbre y vacilación, los cristianos debemos ser luz clara que ilumine a todos los que andan en tinieblas.

Los tres apóstoles testigos de la transfiguración nunca olvidaron aquella experiencia, en sus oídos nunca dejó de resonar el mandato de Dios: “*Este es mi hijo amado; escuchadlo*”. Ellos cumplieron este mandato hasta la muerte y luego nos lo confiaron a todos los cristianos. Ahora, somos nosotros los testigos del Señor y sobre nosotros pesa el mandato del Tabor. No tenemos motivos para dudar de que Jesús es el Hijo amado de Dios y no tenemos justificación para dejar de escucharlo, creer en Él y anunciarlo a los demás.

Este tiempo de Cuaresma es muy apropiado para que nosotros, los seguidores de Jesús, **hagamos nuestra la experiencia de la transfiguración**, nos transportemos espiritualmente al monte Tabor y contemplemos al Hijo amado de Dios, al que debemos escuchar, obedecer y anunciar a los demás. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

El Señor nos llama a la vida nueva y plena. Confiando en su bondad, y sintiéndonos necesitados de su ayuda, le presentamos nuestras súplicas.

Responderemos: Roguemos al Señor. **R/ Roguemos al Señor.**

**1.-** Por todos y cada uno de los que formamos la Iglesia: para que seamos portadores de la paz y la esperanza que encontramos en nuestros momentos de oración.

**R/ Roguemos al Señor.**



2.- Por los que gobiernan las naciones: para que sitúen en el centro de sus proyectos y acciones el bien de toda la persona humana.

**R/ Roguemos al Señor.**

3.- Por los que sufren la enfermedad, la violencia y el injusto reparto de bienes: para que descubran en Dios y en nuestras comunidades de fe un motivo para vivir con esperanza y fortaleza.

**R/ Roguemos al Señor.**

4.- Por nuestras familias cristianas: para que vivamos la presencia y el amor de Dios en el día a día.

**R/ Roguemos al Señor.**

5.- Por los que formamos esta Comunidad Parroquial: para que permanezcamos en constante búsqueda de la persona de Jesús.

**R/ Roguemos al Señor.**

Señor, escucha nuestra oración. Que el reencuentro contigo nos conduzca a servir a nuestro prójimo y a compartir con ellos el gozo del Evangelio.

Por Jesucristo, nuestro Señor, **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*

### **RITO DE COMUNIÓN**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*



**ORACIÓN FINAL**

Te pedimos, Señor,  
que esta celebración nos ayude a seguir con ánimo  
en el camino de la Cuaresma hacia la Pascua  
y a ver renovada nuestra vida cristiana  
y nuestro compromiso de cumplir tu voluntad.  
Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Santa María, Madre de Dios, Ruega por nosotros.  
Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**